

EL DEBATE

¿Va a llegar la tercera ola de la pandemia o ya está aquí?

Seguimos en la segunda, como el resto de Europa

JORGE SUANZES HERNÁNDEZ

Coordinador de la Unidad de Apoyo a la Investigación, Área sanitaria de A Coruña e Cee

La difusión temporal de la infección por el virus SARS-CoV-2 varía en función del área geográfica que analicemos. Si revisamos cómo ha evolucionado la incidencia en Europa se observan, claramente, dos ondas epidémicas. La primera comienza a finales de febrero, alcanza su pico a finales de marzo y desciende hasta mayo. La segunda empieza a mediados de julio, sube de forma intensa a partir de septiembre y alcanza el máximo nivel en torno al 1 de noviembre, momento en que se da la vuelta y comienza a descender. Es obvio que esta imagen es la suma de lo que ocurre en distintos países, y en estos, la evolución no es homogénea.

¿Qué ocurre en España y en Galicia? Aquí el comportamiento ha sido algo diferente. La primera ola se corresponde bien con lo descrito para Europa, pero la segunda, la que empieza en julio, fue distinta. Hay una primera subida en el número de casos que ocurre durante el mes de agosto, luego desciende en septiembre y, a continuación, vuelve a subir, de forma muy marcada, hasta que se inicia noviembre.

¿Por qué ocurre esto? La difusión de una infección depende, básicamente, de dos factores: de la susceptibilidad de la población, lo que llamamos nivel de inmunidad de grupo, y del mecanismo de transmisión. En el caso del covid, por un lado, el principal mecanismo de transmisión es a través de gotas y aerosoles, y, además, muy eficiente.

Por otro lado, el nivel de inmunidad de la población es bajo. Según la encuesta de seroprevalencia del Ministerio de Sanidad, el porcentaje de población con anticuerpos es del 5 % en el Estado y del 2 % en Galicia.

Podemos pensar que, en el mes de agosto, la subida en el número de casos detectados puede coincidir con una relajación de las medidas de contención, ligada a movimientos de población en verano. Terminado el verano se corta la transmisión y, posteriormente, de la misma manera que ocurre en Europa,

vuelve a incrementarse, esta de vez de forma más intensa.

En definitiva, en Europa se identifican muy bien dos ondas. Mi opinión es que tanto en España como en Galicia estamos también en la segunda, si bien con un comportamiento diferente al global.

El control de la pandemia solo nos lo proporcionará un incremento importante de la inmunidad de grupo. Pero es obvio que, dada la gravedad de la enfermedad en los colectivos vulnerables, no nos podemos permitir que esta se alcance a través de la evolución natural. Necesitamos una vacuna eficaz, segura y en cantidad suficiente. Mientras tanto, es clave que, independientemente de las restricciones que nos indiquen nuestros gobiernos, seamos rigurosos en las medidas básicas de contención de la transmisión: el distanciamiento social y el uso de las mascarillas.

De nosotros depende que sea la última

FEDERICO MARTINÓN-TORRES

Jefe del servicio de pediatría del Hospital Clínico Universitario de Santiago

La pandemia es igual en todo el mundo, pero la respuesta a las diferentes olas varía en función de los medios disponibles, la interpretación del *momentum*, la idiosincrasia de cada país y sus dirigentes, y el compromiso de sus ciudadanos. Europa o Estados Unidos han decidido ajustar la respuesta frente al covid a la capacidad del sistema sanitario para absorber los pacientes que la pandemia genera, anteponiendo las libertades individuales en la medida de lo posible. Otros países han centrado la respuesta en frenar el virus a costa de restricciones mayores y más duraderas en esas libertades, pero evitando así olas sucesivas, a la espera de la llegada de vacunas.

En todo caso, solo el número

de expertos en SARS-CoV-2 supera al número de enfermos en esta pandemia. Todo el mundo sabe lo que hay que hacer, y cree poder hacerlo mejor que la norma dictada. Y aunque no todos somos igual de responsables, todos somos responsables.

Vacunas y test rápidos antigénicos atajarán por fin esta pandemia. Pero estas medidas solo funcionan si se aplican bien, y la *infodemia* no ayuda. Las vacunas evolucionan favorablemente y los resultados preliminares son muy prometedores. Los primeros tratamientos se aprobarán este año y, previsiblemente, las primeras dosis llegarán a España a principios del 2021. Personalmente, yo me pondré la primera vacuna que esté a mi alcance y que haya sido aprobada, no tengo duda, pero entiendo que la gente desconfíe y tenga miedo. La retransmisión en directo del desarrollo de las vacunas está generando la misma intranquilidad que ver una operación quirúrgica y tratar de entender y decidir qué hace el equipo médico en cada paso. Los test antigénicos rápidos —que nos dicen si somos o no contagiosos— se podrán hacer simplemente con saliva, serán tan ubicuos como lo son ahora los geles hidroalcohólicos o las mascarillas, y nos los haremos antes de salir de casa, o al entrar en un restaurante, pero si no entendemos su interés o su interpretación, no servirá de nada. El éxito de las vacunas, los test, en general, de cualquier nueva medida de salud pública, radicará en que se acompañe de una buena campaña de información y educación, asociada a una comunicación honesta, humilde, y transparente.

Ni las vacunas, ni los test, ni ninguna medida van a controlar esta pandemia si no existe responsabilidad individual. Si cuando lleguen las vacunas, no las usamos, de nada servirán. Si no hacemos test, o peor aún, no actuamos en consecuencia en función de su resultado, de nada servirá. Si nuestro objetivo es pasar todos juntos las Navidades, en vez de que todos podamos celebrarlas aunque no sea juntos, de nada servirá. En definitiva, de cada uno de nosotros depende también, que esta ola, sea la segunda o la tercera, sea la última.

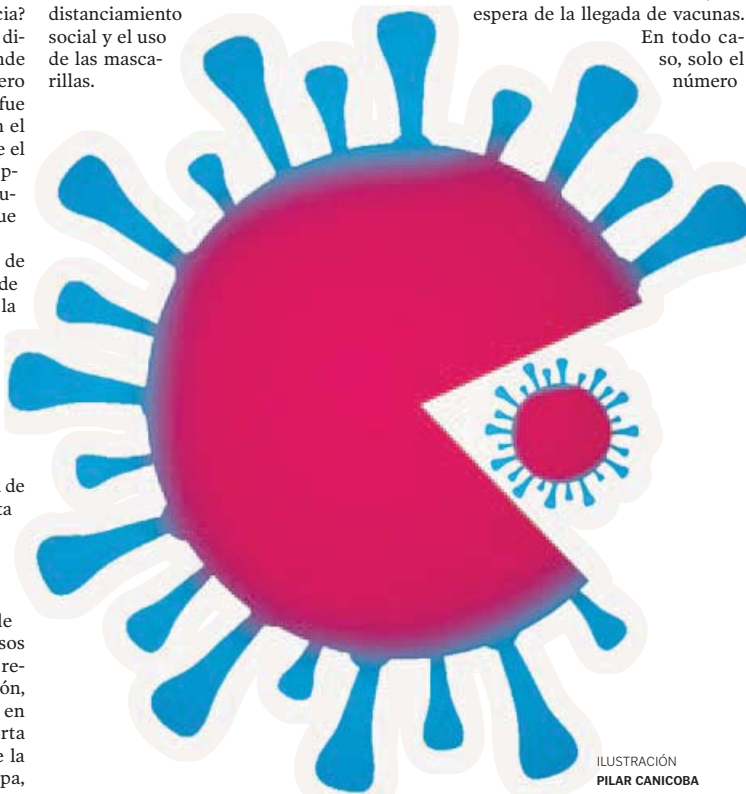


ILUSTRACIÓN
PILAR CANICOBA



¿Tienes un comercio online?
Te regalamos nuevos
clientes.

welcome20
welcome20.com